

## ESTRATEGIAS DE DOMINACIÓN Y GUERRA-MUNDO: SOMETER, CONTROLAR Y DISCIPLINAR

1. La presentación se divide en dos bloques. El primero se refiere a las estrategias de dominación de la guerra-mundo. El segundo se refiere a los mecanismos de disciplinamiento. En lo que se refiere al primer bloque, la coronacrisis no ha supuesto ninguna transformación significativa. En lo que se refiere al segundo, sin embargo, la coronacrisis sí ha supuesto modulaciones importantes, profundizando y acelerando procesos que, aunque conciernen sobre todo a la conformación de la subjetividad, tienen que ver también con el modo de funcionamiento de autoridades e instituciones. Como de costumbre, sostenemos un enfoque integral frente a la fragmentación y que trata de integrar dialécticamente lo particular en lo general.

2. Sobre las estrategias de dominación y la guerra-mundo cabe señalar lo siguiente:

2.i. El objetivo de estas estrategias es la destrucción de cualquier tentativa de construcción de independencia y soberanía, generando en su lugar sujetos dependientes y sometidos. Se busca, por tanto, desplazar de las instancias de poder a las personas, órganos de gobierno, instituciones y cualquier forma de organización social o política, que supongan un impedimento o amenacen mínimamente la implementación global de los procesos de acumulación capitalista. La destrucción de cualquier resistencia abre, pues, la posibilidad de la apropiación de recursos de cualquier tipo (productivos, comerciales, geoestratégicos...) y de marcar una dirección política e ideológica a escala global. La dominación imperialista no es una perversión accidental del orden capitalista sino que forma parte esencial del mismo, igual que la explotación del trabajo y la manipulación ideológica.

2.ii. La guerra-mundo es la principal herramienta de dominación. Es una forma de guerra total (moviliza toda clase de recursos sociales y se despliega en todos los ámbitos de la vida social) que puede desplegarse porque actualmente se dan los instrumentos y tecnologías necesarios. La guerra-mundo es, por tanto, una forma de administración imperialista del mundo. En cuanto administración, se despliega a través de una estructura institucional compleja y especializada. Las potencias imperialistas no solamente cuentan con fuerzas armadas, que se movilizan cuando la guerra adquiere carácter militar, sino también con instituciones dedicadas a la guerra económica, la guerra mediática y la guerra ideológica. Las disciplinas científicas, y muy especialmente las ciencias sociales, cumplen un rol fundamental como instrumentos del poder imperialista. Todas las expresiones de la guerra-mundo están interconectadas; se usan todos los medios disponibles que puedan contribuir a la consecución de los objetivos de dominación que persigue el imperialismo.

2.iii. Los procesos de dominación tienen múltiples variantes, en este momento prácticamente ilimitadas, es un sistema donde entran en juego multitud de actores, interrelacionados y jerarquizados que se ajustan a cada coyuntura, que ponderan la correlación de fuerzas y se estructuran en estrategias y planes en el espacio-tiempo, de forma que unas veces están muy acotados en el tiempo y otras se prolongan durante décadas. De acuerdo con eso, la guerra-mundo se modula estratégicamente en función de la capacidad de respuesta del agredido. Con quienes se encuentran en una posición subalterna, el abuso de poder es permanente. En cambio, con quienes tienen capacidad de dar una respuesta en términos análogos, se despliegan estrategias de acoso.

2.iv. Si prestamos atención a cualquier dinámica de agresión imperialista podremos percibir esta lógica: Un estamento promueve un proceso de agresión, busca aliados, los científicos y técnicos evalúan su implementación, la clase política lo traslada las instituciones, ya en ese momento los medios de comunicación han iniciado su parte, los agentes sobre el terreno comienzan sus acciones, se mueven ingentes cantidades de dinero, se conforman disidentes, opositores, fuerzas de choque... y en todos y cada uno de esos momentos el bombardeo ideológico, la propaganda de guerra.

2.v. Dentro de las estrategias de agresión con mayor peso en la actualidad cabe resaltar la guerra económica y la transformación de los procesos electorales en oportunidades de desestabilización. La guerra económica, que engloba sanciones, embargos y bloqueos, es un fenómeno conocido desde hace mucho pero que ha experimentado un gran desarrollo en las últimas décadas; es una agresión: (a) unilateral y sin ninguna base legal; (b) que produce más víctimas que las acciones militares y entre la población más vulnerable; y (c) que evita las imágenes sangrientas y por tanto consigue una mejor aceptación y más cómplices, llegando a la perversión de presentarla como una acción “con fines humanitarios”. En el caso de los procesos electorales, se busca criminalizar y deslegitimar a quienes defienden su soberanía, y si es necesario se criminalizan y deslegitiman los procedimientos electorales mismos, sentando las bases que permitan incluso justificar golpes de Estado. La democracia opera, por tanto, como una ideología. Se consolida, como vector de injerencia imperialista, la figura del “opositor” interno.

2.vi. Sea cual sea la estrategia concreta en cada caso, y puesto que lo que está en juego es siempre la cuestión del poder, siempre es crucial para el bloque imperialista deslegitimar el poder que no se ostenta y legitimar el propio. Deslegitimar significa negar toda autoridad, invalidar y desconocer todas las actuaciones, y para ello se recurre a la criminalización, atribuyendo un carácter criminal a las personas, grupos, organizaciones, instituciones, Estados... creando estereotipos sobre ellos que desate emociones negativas, de rechazo, incluso odio, sin que podamos encontrar razones que lo justifiquen. La legitimación opera en sentido contrario, dotando de autoridad y reconociendo las actuaciones de las potencias agresoras, ya sean directas o a través de personas, cargos o instituciones.

A este respecto cabe resaltar que los imperios siempre han presentado su despliegue como un ejercicio altruista y generoso, y que siempre actúan con total arbitrariedad.

2.vii. Dos consecuencias de esta lógica son las víctimas y la desigualdad. La pandemia no ha supuesto una tregua en los procesos de dominación, es más en algunos aspectos se han intensificado y en ninguno se ha detenido. Sus víctimas han sido olvidadas por otras, que son muchas porque en este sistema ha prevalecido la lógica del beneficio por encima de la lógica de las necesidades. Bajo el abrumador peso de las cifras diarias de la pandemia, se diluyen las de las guerras y “conflictos” en marcha, que se nos presentan minimizadas hasta lo ridículo o simplemente se ocultan. Algo semejante se produce con la desigualdad, en un tiempo que humanamente debería estar caracterizado por la cooperación, la solidaridad, la protección a los más vulnerables, lo que se nos ofrece son las cifras de un gran negocio, con aumentos espectaculares entre las mayores fortunas del planeta y una gran masa de población empobrecida, que incluso en países desarrollados como el nuestro no se alimenta adecuadamente, no dispone de suficiente energía, ni ropa ni higiene y que ha quedado mayoritariamente a expensas de la caridad, una regresión en toda regla.

Mención aparte merece, como excepción, la movilización social surgida fuera del ámbito institucional y que en un corto espacio de tiempo se ha organizado para responder con sus propios recursos a la población que lo necesitaba.

2.viii. Frente a esa situación, hay palabras como democracia y libertad, que han sido vaciadas de su contenido más profundo y han pasado a formar parte de las consignas del imperialismo, bajo las que se saquea, se explota y se asesina. Pero hay otras que resisten, de las que no se han podido apropiarse y que contienen la esencia del antiimperialismo. Independencia fue el término que expulsó a las metrópolis de sus colonias; soberanía significa la capacidad de decidir y obrar sobre lo que te compete y eso se extiende a cualquier aspecto de la vida social. Internacionalismo significa, por tanto, cooperación y defensa colectiva de la independencia y la soberanía.

### 3. Mecanismos de disciplinamiento:

3.i. Decíamos antes que todos los procesos de dominación imperialista generan masivamente víctimas entre las poblaciones más vulnerables. Esto nos lleva precisamente a hablar de los mecanismos de disciplinamiento a través de los cuales se produce la victimación y se busca asegurar el control sobre las conciencias.

3.ii. El engaño es un componente esencial de la guerra y está presente en todos los procesos de dominación, engañar en este caso no es una cuestión de astucia, la ciencia y la técnica han desarrollado bases teóricas y empíricas para someter a grandes masas de población. El desarrollo tecnológico ha provisto de instrumentos de intervención y los estrategas geopolíticos han diseñado las estructuras que ensamblan todo el proceso.

Cuando nos planteamos que el imperio detentaba la hegemonía y el dominio ideológico cultural debíamos conocer sus actores, su estructura y la lógica con la que operan. Por eso atribuir a los medios de comunicación toda la responsabilidad de la dominación ideológico cultural, es un error que contribuye a mantener oculto el complejo mecanismo que promueve, sostiene y alimenta este dominio.

El complejo comunicacional es el entramado que articula finanzas, sistema productivo, político e institucional, investigación, desarrollo tecnológico, industrias culturales, enseñanza y comunicación. Integra y sistematiza las acciones de todos estos actores con un único objetivo: defender los intereses de las elites, del capital, y alienar y enajenar a la mayor parte de la población para que acepte, participe y no cuestione este sistema, con total independencia de sus condiciones de vida en él.

A este respecto, la pandemia ha agravado los procesos de descomposición de los vínculos sociales, exacerbando el individualismo y naturalizando las conductas egoístas. Se han reforzado los procesos de alienación (incapacidad para la formación de criterio propio) y de enajenación (incapacidad para contactar con la realidad).

3.iii. Sin embargo este nunca ha sido un mecanismo suficiente, es necesario acompañarlo de acciones represivas que garanticen el sometimiento de quienes resisten, en el entendimiento de que quienes no se sometan son una amenaza vital.

A ese respecto, se han naturalizado formas de intervención coercitiva y arbitraria de las autoridades e instituciones públicas que facilitan el avance del fascismo. Ya no solo se trata de la expansión de lógicas de fascismo social, sino de la aparición del fascismo como agente político organizado, con proyección pública y presencia institucional, que pretende incluso constituir (está por ver si con éxito) organizaciones de masas.

Cambian las formas, pero el fondo permanece, de pequeños grupos paramilitares vinculados a los servicios de inteligencia, la policía y el ejército han pasado a la presencia pública y a las instituciones con una importante representación parlamentaria, realizando los primeros intentos para conformarse como organizaciones de masas (el sindicato solidaridad de Vox en España).

En algunos lugares de Europa la deriva fascista es la fuerza hegemónica, el caso más significativo es Hungría, aunque no el único y el auge fascista y neonazi es generalizado.

Las instituciones los condenan pero los toleran y “dejan hacer”, se considera una fuerza organizada internacionalmente que puede ser necesaria si la desafección de los ciudadanos aumenta.